

Reflexiones sobre la noble e importante profesión de enfermería

Ana Lane Pinson¹

¹Licenciada en Enfermería. Enfermera del Departamento de Rehabilitación Cardiopulmonar. Methodist Heart Hospital.

Este mes de junio se cumplen 20 años del día de mi graduación, tras la culminación de mis estudios de licenciatura en la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México (1988-1992). En aquel entonces no podía ni siquiera imaginarme las innumerables oportunidades que ofrece cada una de las áreas de desarrollo de enfermería: atención, docencia, administración e investigación para la salud.

Durante nuestra ceremonia de graduación, mis compañeros de generación y yo tuvimos la oportunidad de experimentar la ceremonia del paso de la luz. Quizá no recuerde con exactitud las palabras que nos fueron dichas, pero sí el significado de la luz que recibíamos al ser encendidas cada una de nuestras pequeñas lámparas doradas que sosteníamos con emoción entre nuestras manos, como aquellas que Florencia Nightingale utilizaba para atender a los enfermos heridos en la Guerra de Crimea. La flama que centelleaba

frente a nuestros rostros significaba la luz que ahora transmitiríamos a los demás; el especial compromiso y misión que adquiriríamos con todos quienes tendríamos contacto en nuestra vida profesional futura: hombres, mujeres y niños, respetando su vida, integridad y potencialidad desde el momento de la concepción hasta el momento de su muerte.

“El trabajo de enfermería es brindar a la gente no sólo salud y esperanza, sino también autorrespeto”, estas son las palabras del presidente estadounidense Jimmy Carter cuya madre fuera enfermera de profesión, que trabajó atendiendo a pacientes africano-americanos en la época de segregación racial de ese país y cuidando a personas con lepra en la India por varios años. “La profesión de enfermería tiene su lugar en el corazón del compromiso que tiene la humanidad para cuidar y servir a los demás” son también las palabras del Arzobispo Desmond Tutu, activista sudafricano que ha trabajado arduamente en defensa de los derechos humanos. La labor de enfermería tiene un impacto muy importante en la salud mundial.¹

Como profesionales de enfermería tenemos la oportunidad de visualizar al cuidado, como algo más que atender las necesidades de los pacientes o comunidades, ya que en nuestro quehacer profesional compartimos los momentos más especiales del ser humano, como el de nacer, crecer, desarrollarse físicamente, reproducirse, sentir sufrimiento físico y emocional, o el difícil momento de morir. La buena práctica del cuidado de enfermería es fundamental para aliviar las respuestas humanas ante estas situaciones, constituyéndose como una práctica privi-

Recibido para publicación: abril 2013.
 Aceptado para publicación: abril 2013.

Dirección para correspondencia:
 Ana Lane RN, BSN
 Methodist Heart Hospital
 Outpatient Cardiopulmonary Rehabilitation Department
 8026 Floyd Curl Dr.
 San Antonio, Texas 78229
 United States of America
 E-mail: anapinsonlane@gmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en:
<http://www.medigraphic.com/enfermeriacardiologica>

legiada dentro de la ciencia de la salud. Cuidar es ayudar a vivir.²

Pero el impacto de nuestra profesión va aún más allá de una buena práctica del cuidado a los pacientes y comunidades, ya que día con día también interactuamos con otras personas a nuestro alrededor: compañeros trabajadores, estudiantes y otros profesionales de la salud. Nuestro quehacer y actitud en el desempeño cotidiano afecta la función y vida de los demás, de manera que unos a otros nos incentivamos y ayudamos para adquirir un bien común. La madre María Teresa de Calcuta dijo respecto al servicio lo siguiente: “Si no se vive para los demás, la vida carece de sentido”. “A veces sentimos que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota”. “No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor.”

¿Acaso realmente valoramos y reconocemos nuestra profesión? Cuando los demás nos preguntan qué es lo que hacemos o a qué nos dedicamos, quizá estemos tentados a dar la siguiente contestación:

“Bueno...sólo soy una enfermera o enfermero...”

¿Sólo una enfermera o enfermero? Quisiera compartir y reflexionar con ustedes la hermosa tarea a la que cada uno de nosotros ha sido llamado a realizar. La siguiente reflexión se basa en un escrito publicado en Ontario, Canadá.³

SÓLO UNA ENFERMERA

- Sólo soy una enfermera... que hace la diferencia entre la vida y la muerte.
- Sólo soy un enfermero... que hace la diferencia entre el dolor y el confort.
- Sólo soy una enfermera... que tiene unos ojos entrenados para prevenir errores médicos, accidentes y otras catástrofes.
- Sólo soy un enfermero... que hace la diferencia entre el sanar o a adaptarse a vivir con una enfermedad, o dejarse a la desesperación.
- Sólo soy una enfermera... que realiza investigación y difunde sus conocimientos para ayudar a enfermeros y doctores a otorgar un cuidado más seguro y efectivo de sus pacientes.
- Sólo soy un enfermero... que trabaja en un hospital de especialidad y de enseñanza manejando tecnología de punta y monitoreando a pacientes de alta complejidad.

- Sólo soy una enfermera... que educa a pacientes y familias acerca de cómo prevenir y mantener su salud para vivir mejor.
- Sólo soy un enfermero... profesor de enfermería que educa a futuras generaciones de enfermeras.
- Sólo soy una enfermera... que hace la diferencia entre morir en agonía o morir con dignidad y confort.
- Sólo soy un enfermero... que trabaja en la comunidad educando, inmunizando y visitando a pacientes en su hogar disminuyendo enfermedades y múltiples hospitalizaciones.
- Sólo soy una enfermera... que gestiona y tiene a su cargo decenas o cientos de enfermeros y enfermeras para que las cosas funcionen adecuadamente en una clínica u hospital.
- Sólo soy un enfermero... que trabaja en comunidades rurales aisladas donde las personas no tendrían acceso a algún tipo de atención médica.
- Sólo soy una enfermera... que rehabilita y ayuda a las personas a reincorporarse a su vida, familia y trabajo después de un accidente o enfermedad.
- Sólo soy un enfermero... el profesional que hace la diferencia en el sistema de salud.

¿Acaso no quieres ser “sólo una enfermera o enfermero” también?

Reflexionemos que todos nosotros somos **una** o **uno** de estos enfermeros y que también conocemos a **uno** o quizás a muchos de ellos quienes han impactado nuestra vida de una manera muy especial. Los unos y los otros somos modelo e inspiración para continuar nuestra noble e importante profesión de enfermería.

¿A quién has impactado con tu ejemplo y vida profesional? ¿Qué enfermeros han impactado tu vida profesional ayudándote a formar quien ahora eres?

Reconociendo algunas de las personas que han impactado mi vida y a quienes ofrezco mi eterna gratitud, quisiera mencionar los siguientes profesionales de enfermería: Gregoria Carrillo, Isabel Cicerón, Cristina Muggenburg, Graciela Arroyo de Cordero[†], Catalina Quezada Fox, Maricarmen Jiménez y Villegas, Severino Rubio Domínguez, Doris Grinspun, Sor María Suárez Vázquez[†], Rocío Antúnez, Ana María Ledesma, María de Los Angeles García, Martha María Quinteros, María del Socorro Rodríguez, Gloria Cruz Ayala, Manuel Amezcua, Mayte Portuondo, Sherry Atkins, Yolanda Pérez, Renee Fletcher y la lista es interminable... ¿Quiénes están en la tuya? Ellos son

como tú y como yo, dándose de sí con amor, pasión y entrega para hacer la diferencia en nuestra profesión.

Enorgullecámonos, compartamos y vivamos con alegría quienes somos, lo que hacemos y a quienes servimos, pues sin enfermería, el mundo no sería igual.

REFERENCIAS

1. Suárez VM. Mis muy queridas hermanas y amigas. *Rev Mex Enf Cardiol.* 2000; 8(1-4): 4-6.
2. Ortega VC. El cuidado de enfermería. *Rev Mex Enf Cardiol.* 2002; 10(3): 88-89.
3. Buresh B, Gordon S. *From Silence to voice. What nurses know and must communicate to the public.* 3th ed. United of America: Cornell University Press; 2013.